

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN

SERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Provincias	Extranj.
Por trimestre	10	15
Por semestre	20	30
Por año	40	60

TELÉFONO NÚM. 2271

RESORTES SECRETOS

## LA OBRA DIPLOMATICA

APARENTAR Y SER

Hay algo que se superpone al alma de los pueblos, llegando a suplantarla: es la diplomacia. Estas sustituciones no se hacen sin ulteriores consecuencias, en ocasiones de verdadera gravedad. La diplomacia, que es el instrumento mediador de las relaciones internacionales, no suele distinguirse por su fidelidad a los intereses que debería representar; su actuación se subordina a las conveniencias de quienes tienen en la mano todos los hilos de la trama diplomática. Por eso acontece que cuando los países de cada pueblo, transmiten impresiones deformadas, arbitrarias. Las naciones, por mediación de la diplomacia, no se dan a conocer como son, sino como place a determinadas instituciones que parecen ser. Y por esta especial característica, aquel que logra dar más realidad a la mentira se gradúa de experto y habilísimo diplomático, conquista honores y gana las codiciadas preeminencias. Al menos, mientras dura la ficción; porque algunas veces el diablo sopla y quedan al descubierto el artificio y el engaño. Y cuando este caso llega no les queda a los pueblos otro recurso que lamentar los daños irreparables que se les han producido.

Recientemente se ha publicado un libro sobre el Imperio moscovita, estudio sereno de la obra perniciosa realizada por la diplomacia rusa. Las artes sugestivas de ésta hicieron creer a los pueblos de la Entente que el Imperio ruso descansaba sobre la sólida base de la voluntad popular. Si la autocracia no era el último grado accesible de la perfectibilidad en las organizaciones políticas, lo parecía. Los rusos estaban conformes con su suerte, no anhelaban progresos jurídicos ni políticos y adoraban en su padre el Zar. Esto cuanto al interior. Pero si en Rusia se creía vivir en el mejor de los mundos posibles, en lo atañedor a las relaciones internacionales, desde la pingüe aristocracia hasta el último infortunado mujik, no tenían más voluntad que la del Zar ni otros anhelos que los que al Zar, providencialmente, le pluguiese tener por ellos. Concretada, pues, una alianza con el Emperador, *ipso facto* quedaba solidamente sellada con el pueblo ruso.

La verdad de esta mentira se ha mostrado en el curso de la guerra europea. El Zar es destronado, y desde ese punto Rusia atraviesa una situación caótica. Los ejércitos, que antes se batían heroicamente luchando contra el enemigo y contra la falta de elementos de combate, vacilan y retroceden. La indisciplina cunde. Los soviets ó juntas de soldados y obreros se erigen rectores de la vida nacional. Cuantos llegan a asumir el Gobierno provisional han de doblegarse ante los soviets. Se inician reacciones contra la tiranía desmoronadora de los Comités de obreros y soldados. Generales prestigiosos se rebelan, intentando salvar al vasto Imperio del corrosivo de la indisciplina, y se inicia la guerra civil. Todos los gérmenes de descomposición fermentan en Rusia, relajando resortes, destruyendo los vínculos de la nacionalidad, disolviendo en el desconcierto las energías desconectadas de la raza. Y entretanto, el enemigo recorta las fronteras, invade el territorio, prepara el golpe decisivo sobre el corazón del Imperio.

¿Razón del derrumbamiento moral de un pueblo? El autor aludido la señala: se pactó con el Estado y no con la nación. Aquel era lo accesorio; ésta, lo permanente. Desapareció el primero, los compromisos que contrajo a espaldas de la segunda, son objeto de enojos y odios. Ahora bien; ¿cómo pudieron consumarse los pactos desconociendo la voluntad de la nación? Esa es la obra de la diplomacia. Pueblos del aboleo liberal de Francia é Inglaterra aparecieron en paradójica unión con la autocracia rusa, incluso arrojando el desvirtuamiento de su finalidad en la guerra. El milagro fué de cuenta de los diplomáticos; negociaron por conveniencia del Zar para consolidar el régimen anárquico, y hablaban en nombre de la nación. Si alguna voz podía alzarse desde la Prensa denunciando los tortuosos caminos del convenio era fácilmente apagada. La diplomacia tiene sobrados elementos para reducir a los más rebeldes, y no la atazan los escrúpulos cuando trata de obtener el ocultamiento de la verdad. Desde las Embajadas, convertidas en centros de propaganda, llegan las Notas oficiales a los periódicos, convenientemente recomendadas. Y esta labor persistente, como la de la gota de agua, consigue horadar las rocas. Por tal sistema de simulaciones continuadas, de deformaciones del espíritu ruso, las democracias situadas en las avanzadas cayeron en el error de creer que pactando con el Estado lo hacían con el pueblo moscovita. Y el retorno a la realidad les dejó el recurso de lamentar los males recíprocos é irreparables que se han causado.

Este es un aspecto de la diplomacia que merece hondas meditaciones, porque a todos alcanzan las funestas consecuencias que se siguen de no desterrarlo definitivamente. Los Gobiernos, atentos a su interés y con menosprecio de las realidades nacionales, cuidan de su particular prestigio. De vez en vez, al suceder los Gobiernos en España, dícese de unos que atienden buena Prensa en el extranjero, y de otros que «la tienen mala». La bondad de la Prensa al otro lado de las fronteras, ¿responde a la bondad de los Gobiernos? En tal caso nada habría que objetar. Pero suele acaecer lo contrario. Cuando los intereses nacionales se encuentran desatendidos y las medidas de buen gobierno no hacen acto de presencia a pe-

sar de largos interregnos de espera, nos sorprende la Prensa del exterior con ditiámicas exaltaciones de los gobernantes españoles. ¿A qué atribuir el fenómeno? ¿No es lógico pensar que, como el gobernador del cuento vió la aurora boreal, nosotros presenciáramos un prodigio de la diplomacia? Y si en cabeza ajena la ocasión aconseja el ocultamiento, ¿habremos de acomodarnos noicamente á ese despliegue de recursos para bobos é incautos?

No. La diplomacia no puede continuar siendo armadillo captador de voluntades, de uso privado. Ni al Estado ni a los Gobiernos debe servir la diplomacia, sino a la nación. Esto, como es natural, pugna con el hermetismo—encubridor de caminos tortuosos—que ha venido siendo característica de la obra diplomática. Pero aquel secreto, muy conveniente con otros regímenes y en otros tiempos, no se compadece con el progreso político contemporáneo. Hay, pues, que desterrarlo. Y en cuanto a la buena ó mala Prensa en el extranjero, precisa procurar que sea reflejo fiel de los hechos de los Gobiernos y no imagen desvirtuada por la lente de la diplomacia.

EN LA PRESIDENCIA

## CONSEJO DE MINISTROS

A la entrada.

Las manifestaciones que los ministros han hecho al entrar en el Consejo celebrado hoy en la Presidencia no han desvanecido la expectación que hace dos días existe entre políticos y periodistas.

Lo dicho por los consejeros responsables para nada ha tocado la parte política que pueda tener el Consejo.

A las once menos cuatro ha llegado el ministro de Fomento, quien ha dicho que llevaba cosas relativas a ferrocarriles secundarios, una estadística sobre cuestiones metéóricas y varios asuntos relacionados con los transportes marítimos y terrestres.

Poco después ha llegado el ministro de Gracia y Justicia, y al hablar con nosotros ha aprovechado la ocasión para dar las gracias a la Prensa por la favorable acogida dispensada a su discurso, pronunciado en el acto de la apertura de los Tribunales.

Luego ha manifestado que era portador de un proyecto de aranceles de la justicia municipal; otro proyecto de decreto convocando a un Congreso de protección a la infancia para jóvenes rebeldes, viciados y desamparados, y el resultado de una ponencia que se le confió en un Consejo de la anterior etapa conservadora sobre la creación de dos penitenciarías en Marruecos. Este asunto afecta a cinco Ministros.

El ministro de la Guerra ha calificado de fantasma cuanto se dice estos días sobre algunos temas de actualidad, especialmente los políticos.

El ministro de la Gobernación ha repetido las manifestaciones que anoche hizo en su despacho ante varios periodistas, y los de Instrucción pública y Hacienda han dicho que llevaban muchos expedientes pendientes de resolución.

El ministro de Marina ha manifestado que llevaba el Reglamento de régimen interior de su Ministerio.

Casi todos ellos han expuesto sus dudas de que tuvieran tiempo de dar cuenta de los asuntos de que eran portadores.

A las once han quedado reunidos los ministros.

A la salida.

El Consejo ha terminado a la una y media, y de lo tratado en él ha dado el Sr. Dato una referencia, manifestando que ha habido un cambio de impresiones sobre la situación general, que el Gobierno no puede por menos que estimar satisfactoria.

Luego se ha entrado en el examen de diferentes asuntos, que no se han podido terminar, por lo cual seguirá el Consejo mañana a las once.

Hoy ha quedado el ministro de Fomento informando sobre el proyecto de decreto de ferrocarriles secundarios.

En el Consejo han aprobado un proyecto de decreto modificando los aranceles en la Administración de justicia municipal y otro convocando para fines de Abril próximo un Congreso nacional para tratar de la producción, educación y reforma de la infancia abandonada, rebelde y delincuente.

También se han aprobado proyectos de decreto de Guerra para organizar dos nuevos regimientos de artillería montada, a fin de dotar de ellos a las dos divisiones que no los tienen; para constituir terceros grupos con plantilla reducida en los cuatro regimientos montados y dos baterías en cuadro en cada uno de los tres regimientos de montaña.

Se crearon también siete batallones de artillería de posición y siete grupos de artillería pesada.

Igualmente se crean las Comisiones y organismos encargados de preparar la movilización industrial.

El Consejo ha aprobado el proyecto de decreto del Reglamento orgánico del Ministerio de Marina y tres expedientes fijando el capital por que han de tributar en utilidades de otras tantas Sociedades extranjeras.

Finalmente ha sido aprobado el repartimiento de la contribución territorial para el próximo ejercicio de 1918.

Los líquidos impositivos de la riqueza territorial de las provincias de régimen común suman:

Rústica, 666.322.027 pesetas.  
Urbana, 329.078.310 pesetas.  
En total, 995.400.337 pesetas.

Y la contribución que han de satisfacer en 1918:

Por riqueza rústica, 112.753.048 pesetas.  
Por riqueza urbana, 59.469.483 pesetas.  
En total, 172.222.531 pesetas.

Que, aumentadas con los 4.657.057 que han de satisfacer con arreglo a los concertos vigentes las provincias Vascongadas y Navarra, arrojan un total de contribución territorial para el próximo ejercicio de pesetas 176.879.582.

EL ESTADO DE GUERRA

La normalidad está restablecida, desde hace no pocos días, en casi toda España; lo declara el Gobierno y lo pregonan la realidad. No obstante, continúa en vigor el estado de guerra, no en aquellos contados puntos donde la anomalía subsiste, sino en todo el territorio nacional.

No hay, pues, motivo para que subsista el estado de guerra en aquellas provincias donde no ha ocurrido nada, y tampoco en las donde se ha restablecido el orden.

MONSTRUOSIDADES DE UNA MADRE

## Una niña acude al juez y relata un hecho repugnante

El comercio de una degenerada

MURCIA 17 (9 m.). Hasta nosotros llega hoy la noticia de un salvaje suceso desarrollado en Cartagena, y del que ha resultado víctima una desgraciada niña de nueve años, la cual, con los ojos arrasados de lágrimas y en medio de sollozos, relató al juez municipal de Cartagena, en funciones de instrucción, que en un cuartucho pobrísimamente vivo y ahogado el hambre y la miseria, hermanadas con el vicio, tiene su domicilio la madre de la criatura denunciante, una vieja y degenerada celestina y una hermana de aquélla, de algunos años más, que rindiendo tiempo el tributo de su niñez en aras del vicio.

Este antro miserable, más propio de bestias que de seres humanos, lo frecuentaban asiduamente varios individuos de sospechosa moralidad, seres abyectos, que estimulados por el ambiente, hacían objeto de sus lúbricos desos a las desgraciadas criaturas, con la complicidad de la madre.

Un día, uno de estos desalmados, hizo infames proposiciones a la madre de estas dos infelices criaturas, y la menor fué víctima de la bestia humana, con el asentimiento de la infame madre y de la hermana de la desdichada niña.

Se consumó el delito con todas las agravantes, con la complicidad manifiesta de la madre desalmada y de la hermana caída, y la pobre y desdichada víctima, en un juego de suprema rebeldía, ha acudido al juez en demanda de apoyo, y éste, a quien la terrible y dolorosa tragedia impresionó hondamente, se compadeció de la pobre niña y dispuso su ingreso en un asilo, decretando a la vez la prisión de la madre criminal y de la hermana, ingresando ésta última en la cárcel por haber desaparecido la primera.

Sobre el autor material del hecho caerá también el peso de la justicia.—Pinazo.

LO DE SIEMPRE

## El amor irascible y las balas

Lugo 17. Comunican de Lánchara que mientras una joven bailaba con su novio, otro individuo, que había recibido desaires de aquélla, hizo un disparo de revólver a muy corta distancia, hiriendo en el cuello.

## Bromas del "Daily Mail"

Están siendo motivo de regocijada chacota las noticias y comentarios de España que publica el *Daily Mail*, de Londres, periódico tenido hasta ahora por serio y veraz informador.

[Más formalidad, colega]

VIAJANDO POR ESPAÑA

## Ante el cráneo del antipapa

SOBRE LA VERDAD Y EL ARTE

Virtus, Ecclesia, Populus, Doctores, Simonia, Cessat, ubi, errat, regnat, dominatur.

El cráneo del gran Cisma de Occidente que tuvo inmensa popularidad. Traducción: «La virtud desaparece, la Iglesia está inquieta, el pueblo se extravía, el demonio reina, la simonía impera».

El cráneo, más bien la cabeza momificada del antipapa Luna, está en el palacio de Sabiduría, de los condes de Argillo; pero me he traído una bella fotografía a Peníscola ó Peñíscola, como todo el mundo llama a la célebre ciudad. A tal ciudad, tal hombre; a tales ruinas, tal cráneo. La parte oriental del castillo ó pico sobre el abismo, no es más eterna, ruda y firme que está nariz aguilada, enorme, de un hombre de noventa años que murió en 1423. No le hace falta a esta cabeza la mandíbula para decirnos si fué enérgico ó no el alma que contuvo; no le hacen falta a la ciudad sus espárragos de setenta en tiempos de la Orden del Temple para asombrarnos con su magnífica silueta medieval. En esta peña que el mar rodea por casi todos los lados y sobre el ara de Saturno, Aníbal juró el exterminio de los romanos; en esa torre del homenaje, aún en pie, y sobre el acto de Aviñón de 1394, un aragonés nacido en Illueca sostuvo ante el universo asombrado y la Iglesia atónita su «Papa soy y Papa moriré», durante treinta años. España no le ha alabado como merece y los historiadores no han querido darle la razón; eso no importa para que Pedro de Luna sea, después de Trajano y San Dámaso, el hombre ibérico más varonil que ha poseído la raza. Este cráneo debía estar producido en todas las escuelas de España, y la silueta de ese Mont Michel nuestro de ahora, leía el que este escrito se escribiera en el Seminario de San Dámaso—en una edición de Londres impresa en 1713—, incluidos *ex Opera veterum poetarum latinorum*. En esa escalera, salvaje como su carácter, el Antipapa sostenía ni más ni menos que la infalibilidad del Pontífice, cientos de años más tarde declarada como dogma por necesidad política.

Este cráneo admirable es uno de los documentos más poderosos que un hombre puede legar a toda una raza. Estamos hartos de saber que eso de espíritu de raza y carácter y alma de un pueblo no son más que circunstancias y fases por las que pasan las razas, los países. En su libro *El principio de las razas*, Pinat nos ha convencido de

LA DELINCUENCIA EN BARCELONA

## Una mujer, un kilómetro y cinco mil pesetas falsas

¿Quién es el amoroso D. Justo?

Hace próximamente un mes que el agente de Vigilancia Sr. Fernández tuvo confidencia de que algo se fraguaba en Barcelona por unos monederos falsos. El funcionario en cuestión, sin decir nada a jefes ni compañeros, se puso a trabajar en las hojas libres de servicio, coronando su fama el éxito más feliz.

El día 12 del corriente, encontrándose de servicio el citado Fernández en la estación de Sans, a la llegada del correo de Madrid, llamó la atención, al aparecer del convoy, una mujer que por todo equipaje llevaba una cesta. Quiso seguirle el agente, pero la mujer se esfumó.

Volvió el policía a la estación, y cuál no sería su sorpresa al encontrarse, vestida de otro modo, a la mujer en cuestión, a la que detuvo.

Conducida a la oficina del jefe de estación y registrada, se le encontró un billete kilométrico con su fotografía y la de un varón arrogante, y extendido a nombre de Ricardo Vargas y Pilar Peña Rueda.

Acto seguido, el agente se dirigió a dar cuenta a sus jefes de la detención, no sin antes recomendar a una pareja de guardias de Seguridad la vigilancia de la hembra. Pilar, demandando satisfacer una urgencia, rompió unos cuantos papeles, cuyos trozos fueron recogidos, resultando ser cinco ó seis billetes de 50 pesetas del Banco de España, a papeles falsos.

En la Inspección de estaciones se procedió a registrar de nuevo a la Pilar, encontrándose en un paquete de 600 pesetas en monedas de cinco, y en la cesta 4.400 en monedas de cinco, dos y una peseta, todas falsas.

Interrogada, manifestó ser natural de León, tener veintinueve años de edad, que procedía de Madrid, con objeto de ir a Sans, para avistarse con un tal D. Justo, con el que sostenía relaciones ilícitas, quien le hizo entrega del paquete y la cesta, y que el Vargas del kilométrico no tenía nada que ver con el asunto, y que era su amante hasta hace ocho días, que adoptó para tal menester a D. Justo.

Con el correspondiente atestado y efectos al Sr. D. Justo, el agente se dirigió a la presencia judicial, ingresando más tarde en la cárcel de mujeres.

La Policía trabaja, pues supone que se trata de un asunto de extensas ramificaciones, que con la práctica de diligencias seguramente dará mucho juego.

El Sr. Fernández ha sido felicitado por sus jefes.—JOSÉ CASTAÑ.

Barcelona, Septiembre 1917.

de menos esos documentos y esos estudios. En estas calles tortuosas, empinadas; en estas puertas, en estos mullones y arcos, en este laberinto de callejuelas angostas, en el inmenso castillo, la figura brusca del antipapa se aparece en toda su vigorosa majestad. Descendiendo por esos escalones se le atienden, pero no se le comente. Pedro de Luna es una de las muchas estigmas ibéricas por motivo de nuestra barbaridad mental, que se satisface con la adivinación, con las tradiciones, con el presentimiento. Ahí está su Basílica, su morada, la torre con su escalera secreta, por donde dicen bajaba el antipapa a visitar a la Ermitaña, su cénit, y en el grabado su escudo de armas; la tarta entre laves y la media luna... Lo que no está ahí es la realidad histórica. Este cráneo ya dice algo, dice que pocas máscaras ibéricas merecen como esa la investigación, el estudio. Sobre Aviñón tenemos libros admirables, entre ellos el latino de Jeanne Balthus, *Vie de Benoît XIII*, *mensium*, etc. Sobre aquel cisma de la Iglesia, que duró más de cincuenta años, también poseemos datos y monografías hermosísimas. Nicolás de Clunago, comisionado por la Universidad de París para hacer esta fatal división, escribe, entre otras cosas: «La Iglesia de Aviñón, que se eleva y en desprecio. Se eleva a la prelación a hombres indignos y corrompidos que no tienen sentimiento alguno de justicia y de honor. Por todas partes se ven presbíteros reducidos a los oficios más bajos. ¿Qué diremos de la simonía que reina en todas partes? Sólo debe exponerse en las grandes ocasiones, ellas no lloran; ellas reían y reían, daban alientos, reconfortando, evolucionando al compañero. Y al separarse en el viaje se fatal, unas y otros entraron sus amores en el sacrosanto amor de la patria.

El luto de Aviñón duró varios meses. Ni ellos ni ellas sentían otra necesidad que la de forjar el arma de la victoria. Se cerraron los centros del placer, apagáronse los fuegos del París galante; mundanas, medias y cuartos de mundanas cambiaron sus empujados aforros y atavíos del caso por los vestidos sencillos de los cuartos. Las chaperas andaban como Magdalenas. Las desgraciadas que vivían de las hembras caídas se marchaban al frente.

Ni en Montmartre ni en los Halles, ni en las fortificaciones, ni en los bulevares se podía recoger una mala flor por el suelo. A todas las había vestido la guerra. Aquellas luciérnagas de Aviñón, de Aviñón, recogidas ó escribían inflamadas de casta y elevada pasión, la carta del peludo.

Vino la batalla del Marne, esponsales de la victoria, y con la esperanza y la satisfacción y los transportes y el frenesí de los continentes del Iser, de Champagne y de Verdún, los soldados de Aviñón, los soldados de Aviñón, despertáronse los peludos, y ellos retornaron a las andadas de siempre. París ha vuelto a ser el paraíso de la mujer y el templo pagano y pagano de todos los amores.

No hay más que coger un periódico, registro de los devaneos del dios travesero, para convencerse de que Cupido se está desquitando por todo lo alto y con arreglo a las circunstancias.

Traduzco al pie de la letra:

«Alferez de Artillería, veinticinco años, sustituyendo necesidad de una mujer cariñosa, buena madre. Discreción absoluta. Escritura: Letter-Box, 22, rue Saint-Augustin, París».

«Pronto! Una abogada no ajada, bonita y con parné, para un padrino de veinte primaveras. Apartado de Correes. P. Poujeux. Gran escritor. Versailles».

«Gentiles madras! Escribid a dos oficiales *hambrientos* de ideal. Capitán Lyard, veintiocho años, tiene una mujer, veintidós en casa Iris, 22, rue Saint-Augustin, París».

«La Naturaleza, hermosas francesas, que os hizo tan complacientes, no os permite dejar abandonados a un moreno y a un rubio que suspiran por vosotros. Escribid: René, 137 de Infantería».

«Me horripilan las Juanas que lloran y me deleitan las Juanas alegres. No me atengo precisamente al nombre, con tal que la jovencita sea morena, tenga dientes bonitos, ame el teatro y no haya servido de tacita de noche. Escribid: el alojamiento Lucas, 23, rue Balguy, París».

«Si, pero...! Una madrinista cuada mejor. Sobre todo si es guapa, que ya es de apreciar; cariñosa, todavía mejor, y deliciosamente tipo Fabiano, lo cual es la suma perfección. Dos peludos amigos se consideran dichosos si se encuentran este ideal de perfecta madrina. Escribid la primera carta. Angora. En casa Iris, 22, rue Saint-Augustin, París».

«Peludo de región invadida, veinticinco años, soltero, gana 25 céntimos diarios, desea corresponder con madrina joven, hermosa y en buena situación. Paul Lemaire. Ann. 169, Division».

«Duro como la galleta y malo como la carne en conserva, solicita una madrina para soborlearla. Henri, 76, Infantería 2.ª. C.ª».

«Dos alféreces, veinticinco años, venidos de América para matar boches, solicitan dos madras para matar el tedio y el cansancio. Typetary 3.ª. art. 110 batt».

«Escritura: 21, rue de la Vierge? Correspondencia de crumige. G. Dubouche. 169, Division».

«Darne una madrina para no llorar. Segundo teniente, P. Vic 136. Infantería 10.ª, en campaña».

«Alferez, diablo azulado, joven, alegre, parisiense, ocuparía los ojos que le dejan sus ametralladoras, correspondiendo con una madrina joven, linda, tipo *Vida Parisien*. Robert Boudier, oficial ametrallador, 102 chos. Alp».

«Dos oficiales, admirablemente jóvenes y talentados, en el destierro cerca de Citera, solicitan correspondencia algo culta para volar hacia esa isla con dos madras tan jóvenes como lindas y graciosas. Se ruega no llamarse Elena. Oficiales 2.ª. C.ª ametralladora de 113.ª brigada. Ejército de Oriente por Marsella».

«Jóvenes oficiales enzarzados en las alambradas, con indignación de cañoneros, misnas, torpillos y otros artefactos hace diez y nueve meses, desearían encontrar bellas y sentimentales parisinas. Escribid al capitán Artagnan, teniente Athos, Portos, Aramis. Antonio 169.ª, regimiento de Infantería».

«Un cazador, paisano en tiempo de paz y no villano en tiempo de guerra, lleno de esperanza, de caridad y en posesión de la fe solicita desde su lamentable trinchera, un buen flirt, sentimental, dulce, tierno, que le flene de loca emoción. R. A. T. Desgrigues 66.ª cazadores».

«¡Secor! ¡Bellas y alegres madras, se la visión celeste de tres avadores que se hunden. Wysses. Divis 1.ª. F. G.».

«Florileja española. (Anuncio publicado incompleto.) Digirise Louis Lenoir Orlly-la Ville (Oise)».

«Joven peludo, parisiense, corazón ardiente desea madrina joven, alegre, que le consuele del aburrimiento. Harle 5.ª Dragons. 1.ª escad. 2.ª división, cavali, etc., etc.».

Y así continúan las listas. Por ellas puede apreciarse la moral y la temperancia de

AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA — ESTEROTIPÍA

SERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

Se ordena devuélvanse los originales.

Cada número de la Administración: DIAMUNDO

CRÓNICA DE PARÍS

EL AMOR EN LA GUERRA

LOS PELUDOS Y ELLAS

Ya estamos lejos de aquellos primeros días de la movilización, que pasaron por toda Francia como un huracán de violentas emociones sofocando el alma nacional, reduciéndola a la única preocupación de contener la avalancha alemana que venía sobre París. Entonces el estupor se reflejaba en todos los rostros. Los peludos todavía imberbes sentían la inquietud de un gran peligro. Sabían que la muerte les acechaba, pero tan bien acomodados en dulce y regalada vida, tener que arrancar de sus corazones, de raíz, bruscamente, quizá para siempre, lo más dulce y querido de sus afectos! Dejar de amar, perder la amada, el nido. ¡Ah, pobre corazón que se desmorona!

Fueron ellas, las francesas, que se desajugaron repentinamente de sus preocupaciones livianas, mostraron a sus hombres el fuego sagrado del sacrificio, la necesidad de inmortalarse a un otro amor que ellas siempre llevaron, como Juana de Arco, en los regimientos de las gazoñerías femeninas, bien escondido, á la vez de santo sacramento, que sólo debe exponerse en las grandes ocasiones. Ellas no lloraban; ellas reían y reían, daban alientos, reconfortando, evolucionando al compañero. Y al separarse en el viaje se fatal, unas y otros entraron sus amores en el sacrosanto amor de la patria.

El luto de Aviñón duró varios meses. Ni ellos ni ellas sentían otra necesidad que la de forjar el arma de la victoria. Se cerraron los centros del placer, apagáronse los fuegos del París galante; mundanas, medias y cuartos de mundanas cambiaron sus empujados aforros y atavíos del caso por los vestidos sencillos de los cuartos. Las chaperas andaban como Magdalenas. Las desgraciadas que vivían de las hembras caídas se marchaban al frente.

Ni en Montmartre ni en los Halles, ni en las fortificaciones, ni en los bulevares se podía recoger una mala flor por el suelo. A todas las había vestido la guerra. Aquellas luciérnagas de Aviñón, de Aviñón, recogidas ó escribían inflamadas de casta y elevada pasión, la carta del peludo.

Vino la batalla del Marne, esponsales de la victoria, y con la esperanza y la satisfacción y los transportes y el frenesí de los continentes del Iser, de Champagne y de Verdún, los soldados de Aviñón, los soldados de Aviñón, despertáronse los peludos, y ellos retornaron a las andadas de siempre. París ha vuelto a ser el paraíso de la mujer y el templo pagano y pagano de todos los amores.

No hay más que coger un periódico, registro de los devaneos del dios travesero, para convencerse de que Cupido se está desquitando por todo lo alto y con arreglo a las circunstancias.

Traduzco al pie de la letra:

«Alferez de Artillería, veinticinco años, sustituyendo necesidad de una mujer cariñosa, buena madre. Discreción absoluta. Escritura: Letter-Box, 22, rue Saint-Augustin, París».

«Pronto! Una abogada no ajada, bonita y con parné, para un padrino de veinte primaveras. Apartado de Correes. P. Poujeux. Gran escritor. Versailles».

«Gentiles madras! Escribid a dos oficiales *hambrientos* de ideal. Capitán Lyard, veintiocho años, tiene una mujer, veintidós en casa Iris, 22, rue Saint-Augustin, París».

«La Naturaleza, hermosas francesas, que os hizo tan complacientes, no os permite dejar abandonados a un moreno y a un rubio que suspiran por vosotros. Escribid: René, 137 de Infantería».

«Me horripilan las Juanas que lloran y me deleitan las Juanas alegres. No me atengo precisamente al nombre, con tal que la jovencita sea morena, tenga dientes bonitos, ame el teatro y no haya servido de tacita de noche. Escribid: el alojamiento Lucas, 23, rue Balguy, París».

«Si, pero...! Una madrinista cuada mejor. Sobre todo si es guapa, que ya es de apreciar; cariñosa, todavía mejor, y deliciosamente tipo Fabiano, lo cual es la suma perfección. Dos peludos amigos se consideran dichosos si se encuentran este ideal de perfecta madrina. Escribid la primera carta. Angora. En casa Iris, 22, rue Saint-Augustin, París».

«Peludo de región invadida, veinticinco años, soltero, gana 25 céntimos diarios, desea corresponder con madrina joven, hermosa y en buena situación. Paul Lemaire. Ann. 169, Division».











